



## La exhumación como política. Dilemas y controversias del campo de los estudios literarios en Argentina

### Exhumation as a policy. Literary dilemmas and controversies in Argentina

*Analía Gerbaudo*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Universidad Nacional del Litoral  
Santa Fe - Argentina

Recibido: 26/04/2018 | Aceptado: 01/06/2018

#### Resumen

El artículo examina los principales dilemas enfrentados en investigaciones que cooperan en la reconstrucción de procesos de institucionalización y/o de consolidación de formaciones centrales para el campo de los estudios literarios tal como se define en Argentina. En primer lugar, se precisan dos conceptos que las atraviesan: Estado y violencias. A continuación se describen los dilemas aludidos que giran alrededor de una necesidad: la de exhumar restos (textos, documentos, vestigios) de esas instituciones y/o formaciones en un país atravesado por la desaparición o descuido estatal del archivo. Luego se exponen algunas de las resoluciones metodológicas tomadas. Finalmente, se precisan las controversias que dichas resoluciones generaron mientras se puntualiza cómo se resolvieron situaciones similares en otras investigaciones tanto del campo propio como de las ciencias sociales.

**Palabras clave:** Archivo, Cuentos, Violencias, Estado, Campos

#### Abstract

This article examines the main tensions in research which addresses the reconstruction of the institutionalization process and/or the consolidation of central formations in Literary Studies in Argentina. Thus, in the first place, two concepts connected with these tensions are pin downed: State and violence. Then, other dilemmas are described: those which are related to the necessity of exhuming these institutions' texts and / or formations in a country marked by the disappearance or the neglect of archives by state-run policies. Some of the methodological decisions taken are explained. Finally, the controversies around these decisions and the way how similar conflicts were solved in analogous social science research are specified.

**Keywords:** Archive, Stories, Violence, State, Field

*S'il est si facile de dire des choses faciles sur l'État, c'est précisément parce que nous sommes pénétrés en quelque sorte par cela même que nous devons étudier.*

Pierre Bourdieu, *Sur l'État. Cours au Collège de France (1989-1992)*

*[La science] n'oppose pas un jugement de valeur à un jugement de valeur mais elle prend acte du fait que la référence à une hiérarchie des valeurs est objectivement inscrite dans les pratiques et en particulier dans la lutte dont cette hiérarchie est l'enjeu et qui s'exprime dans des jugements de valeur antagonistes.*

Pierre Bourdieu, "Méthode scientifique et hiérarchie sociale des objets"

## Violencias y Estado

Durante la apertura de la *Journéed'étude Internationale Penserl'Étatavec Pierre Bourdieu*, realizada el 23 de enero de 2012 en el Collège de France, Gisèle Sapiro retoma la posición bourdesiana sobre el sentido de la enseñanza en el nivel superior: "la enseñanza se concibe para decir aquello que no se puede escribir" (Sapiro, 2012a). Cuenta Sapiro (2015) que Bourdieu extremaba este principio: mientras que en sus clases daba rienda suelta al humor, la ironía e incluso la exposición de hipótesis exploratorias y de desarrollos improvisados, sometía a sus libros a un obsesivo hipercontrol. Esto se constata vía el examen de una serie de materiales entre los que sobresale una entrevista concedida a Yvette Delsauten la que Bourdieu se expide respecto de los beneficios de la "lógica del borrador" en la producción de conocimiento científico: contra el "efecto de cierre" que producen ciertos textos y contra la desaparición de las "huellas del trabajo en beneficio de lo definitivo, de lo terminado" (2001a:198), reivindica explícitamente "el derecho de publicar textos no definitivos" (198). Más allá de pronunciarse sobre el asunto, actúa esta posición en sus prácticas. El contraste entre los libros que contienen resultados de sus investigaciones (Bourdieu y Passeron, 1964, 1970; Bourdieu, 1972, 1979, 1992, 1998) y/o transcripciones de sus clases editadas por él (Bourdieu, 2001b) con los libros que ponen a disposición sus clases editadas después de su muerte (Bourdieu, 2012, 2013) ratifica esta diferencia sugerida ya desde el nombre de la revista que había fundado en 1975: llamarla *Actes de la recherche en sciences sociales* supone un ademán que insinúa esta distinción.

Es oportuno señalar este matiz ya que este artículo parte de conceptos que, si bien atraviesan la obra bourdesiana, desde sus estudios sobre la sociedad kabil (1972) hasta *La misère du monde* (Bourdieu y Passeron, 1964, 1970; Bourdieu, 1972, 1979, 1993), cobran un giro singular durante un seminario dictado en el Collège de France entre 1989 y 1992: interesa el modo en que imbrica allí Estado y violencia. En estas clases Bourdieu impulsa armados exploratorios arriesgados a través de un inquietante juego de "jerarquías enredadas" (Hofstadter, 1979) que potencia heurísticamente su concepto de "campo" (1985) dada la sutileza que habilita para todo análisis del mundo social actual que se valga de este instrumento categorial.

En este seminario, Bourdieu despliega sus contenidos en tres movimientos: en primer lugar, plantea la dificultad para asir fácilmente un concepto de Estado. Para ello recurre a una estrategia similar a la operativizada por Jacques Derrida toda vez que advierte respecto de lo problemático que resulta conceptualizar: apela a la palabra "im-

posible” sin que ello arrastre una derrota para el pensamiento. Por el contrario, el gesto pretende hacer ostensible el carácter complejo de la operación que ensaya.<sup>1</sup> En el caso del concepto de Estado, Bourdieu llama la atención sobre la necesidad de estar alerta respecto de los supuestos, las ideas recibidas y, en especial, el peligro de no poder escapar a un juego circular consistente en definir al Estado desde un pensamiento moldeado por él (2012: 14). Esta preocupación obedece no solo a su modo relacional y topológico de pensar los campos en general sino a la importancia que en estos tienen las “luchas” de los agentes dadas sus derivas en la configuración de los poderes: el atractivo de este razonamiento reside en la perspicacia con que evita los binarismos (sin dejar de manejarse con estructuras binarias) para componer un esquema intrincado de estructuras en constante movimiento.

Bourdieu toma conceptos de tres tradiciones que integra al momento de producir el propio: por un lado, le da un inteligente giro a la definición de Max Weber. Un giro no resaltado por los comentaristas con el énfasis que la operación merece: si para Weber el Estado es el detentor del “monopolio de la violencia física legítima”, Bourdieu no solo complejiza la idea al agregar que el Estado es el detentor del “monopolio de la violencia física y simbólica legítima” (2012: 14) sino que la afina mediante dos movimientos más. Por un lado, señala que alcanza con decir que el Estado es quien ostenta el “monopolio de la violencia simbólica legítima” ya que en verdad esta es la “condición” (14) para el ejercicio de la violencia física legítima. Por otro lado, dibuja un “bucle extraño” (Hofstadter, 1979) que cae sobre la propia definición para interrogar quién ostenta el monopolio del monopolio: ¿qué fuerza o fuerzas? La operación que desencadena para esbozar una respuesta tentativa es crucial ya que, tal como lo hizo con Weber, retoma mientras corrige acepciones de Durkheimy de ciertos íconos de la tradición marxista, puntualmente Karl Marx y Louis Althusser, para elaborar una definición tan compleja como el funcionamiento que intenta describir: como ya lo había hecho en trabajos previos (Bourdieu y Wacquant 78-79), se aparta de la noción althusseriana de “aparato” que abona la idea de un organismo demoníaco responsable de buena parte de los males del mundo social como también se aleja de la idealización que concibe al Estado como un organismo “neutro” puesto al servicio del “bien común” (Bourdieu, 2012: 18) para desplazarse, a modo de “síntesis provisoria” (18), hacia una definición que articula puntos de todas estas tradiciones sin suscribir completamente ninguna. Bourdieu se inclina a admitir que, porque el Estado funciona como una “ficción colectiva”, como “ilusión bien fundada”, puede cumplir sus funciones de conservación social sin que esto impida la posibilidad de transformación: como el sistema escolar, la Iglesia, los partidos políticos y los sindicatos, el Estado funciona como un “campo”, es decir, como un espacio en el que los agentes luchan para conservar o transformar (con posibilidades diferenciales según su posición) las reglas específicas que lo rigen sin desconocer las tensiones con otros campos. En esa interacción radica la clave de la profundidad heurística que otorga al término ya que el bucle extraño generado por su pregunta de giro recursivo respecto de quién tiene el monopolio del monopolio obliga a tomar en cuenta este interjuego en el que toda respuesta unidireccional resuena, a todas luces, no solo equívoca sino también banal en tanto ajena al tipo de asedio analítico de los datos que Bourdieu promueve.

---

<sup>1</sup> Para Derrida lo “im–posible” no es un motivo desalentador. El guión que inscribe en la palabra subraya el carácter de travesía: lejos de oponerse a lo posible, es la condición misma del “acontecimiento” lo que, con esta advertencia, pone de relieve (1998a, 1998b).

Pensar al Estado desde esta retícula exige datar con precisión la variación y continuidad de sus dinámicas y de sus interacciones con otros campos: en nuestro caso, fundamentalmente con el de los estudios literarios situado en el de las letras y relativamente autónomo respecto de los campos económico, político, religioso, militar, jurídico, mediático. Esto tiene su correlato con las formas de violencia que en diferentes coyunturas irrumpen como “dominantes” (un término que se emplea con el no totalizador sentido que Raymond Williams [1977] le ha conferido): si escribimos “violencias” subrayando la “s”, es para insistir en las múltiples acepciones que aloja el término (se trata de reforzar, vía la escritura, el empeño en visibilizar desde las más obvias hasta las más recónditas y subterráneas formas de violencia: en cada caso, no reconocida fácilmente como tal dada su “legitimidad” institucional)<sup>2</sup>. Para poder asir la cuestión, nuestras investigaciones recortaron un problema: se centran en la institucionalización de los estudios literarios en Argentina entre 1958 y 2015. Enmarcadas en un programa<sup>3</sup>, dentro de ese conjunto estudio con detalle las prácticas de los críticos que enseñaron Teoría Literaria y Literatura argentina en la universidad pública de la posdictadura.

No es intención de este artículo volver sobre resultados de esas investigaciones sino sobre dilemas presentados en distintas etapas del trabajo con los datos. Estos dilemas se derivan de una necesidad central: la de exhumar restos (textos, documentos, vestigios) de instituciones y/o formaciones en un país atravesado por la desaparición o el descuido estatal del archivo.

## Destrucción y descuido

Los episodios que narro a continuación se derivan de búsquedas derivadas del proyecto *International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities* (INTERCO SSH, European Union Seventh Framework Programme FP7/2007-2013/ Grant Agreement N° 319974, marzo, 2013-febrero, 2017; dirección: Gisèle Sapiro). En 2012 nos integramos, junto a un grupo de investigadores y becarios del área de Letras bajo mi coordinación, a este mega-proyecto que, además de abarcar diferentes países (Argentina, Brasil, Francia, Italia, Reino Unido, Austria, Holanda, Hungría, Estados Unidos, Alemania y España<sup>4</sup>) y disciplinas

<sup>2</sup> Si la “s” connota diseminación (cf. Derrida, 1972a), se destaca la “s” a los efectos de resaltar las muy disímiles formas de violencias contenidas en la palabra “violencia”.

<sup>3</sup> Se trata del Programa *Lengua, literatura y otros bienes culturales en la escena internacional de circulación de las ideas* (PACT/UNL, 2017-2020) bajo mi dirección. En la misma línea, como Investigadora de Carrera del CONICET, desarrollo un Plan de investigación sobre las *Fantasías de nano-intervención de los críticos-profesores en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986*.

<sup>4</sup> Si bien no estaba en el diseño inicial del proyecto, en el tramo final de la investigación se incorpora a Alemania (Schöglert *et al.*, 2017). Algo similar acontece con España, aunque su inclusión se limita al campo de las letras. La recolección de datos sobre la institucionalización y la internacionalización de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos (subcampos que integran el campo de las “letras”) en Argentina se realiza bajo mi coordinación (hablo en presente dado que este trabajo, iniciado en INTERCO SSH se continúa vía el proyecto *Estudios literarios, lingüísticos y semióticos en Argentina: institucionalización e internacionalización 1945-2010*, CAI+D/UNL, 2017-2020, bajo mi dirección). Participan de esta búsqueda María Fernanda Alle, Pamela Bórtoli, Cintia Carrió, Daniela Gauna, Ángeles Ingaramo, Micaela Lorenzotti, Micaela Gudiño, Luisina Piovano, María Inés Rabasedas, Valentina Jara, Florencia Gietz, Sergio Peralta, Lucila Santome-ro, Ivana Tosti, Santiago Venturini, Carlos Leonel Cherri, Daniela Fumis, Daniel Gastaldello, Silvana Santucci, Gabriela Sierra, Cristian Ramírez, Verónica Gómez, Bruno Grossi, Hernán Hirschfeld y Patricia Torres: una actividad a concluir en diciembre de 2018. Parte de estos datos como de primeras síntesis parciales están disponibles on line en la página Web del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias (cf. Gerbaudo 2014). A partir de setiembre de 2015 se integran al equipo Nora Catelli, Annalisa Mirizio, Max Hidalgo, Edgardo Dobry, Marta Puxan, José Hernández y Víctor Escudero

(Sociología, Psicología, Filosofía, Economía, Letras, Antropología y Ciencias Políticas), pretendió delinear una “morfología comparativa” (Sapiro, 2012b) respecto de los procesos de institucionalización y de internacionalización de este recorte de las ciencias sociales y humanas entre 1945 y 2010.

Para reconstruir el proceso de institucionalización, Sapiro había pautado la exploración de cuatro dimensiones de análisis para el conjunto de las disciplinas: 1. Enseñanza (fecha de creación de la carrera, número de estudiantes por año, número de profesores [% de mujeres, % de extranjeros, % de doctores]); 2. Instituciones de investigación y acuerdos, instituciones no académicas y lugares de investigación; 3. Creación de revistas científicas en la disciplina (fecha, perfil), creación de revistas temáticas e interdisciplinarias, colecciones especializadas; 4. Creación de sociedades académicas u organizaciones profesionales en la disciplina (fecha, número de miembros, categorías), mecanismos de evaluación pública y de distinción, mercado de trabajo (Sapiro *et al*, 2013; Schögler, 2014).

La falta de fuentes y la débil fiabilidad de algunos datos volvían imposible reponer con exhaustividad lo que había sucedido con la institucionalización de las letras en Argentina. Por ejemplo, el número de ingresantes a las carreras de Letras por universidad en ciertos períodos varían según la información la provea la propia universidad (cuando cuenta con los datos) o el Ministerio de Educación. Otro obstáculo es el que origina la destrucción deliberada o accidental de documentos y la inexistencia de datos sobre ciertos períodos. Esto obligó a una recuperación artesanal de la información. Por ejemplo, para relevar el número de ingresantes a la carrera de Letras de la Universidad Nacional del Litoral, fue necesario revisar, uno por uno, cada dossier de cada estudiante en la sección Alumnado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de dicha institución (Gerbaudo 2014a: 34). Por esta razón presentamos con carácter de “borrador” nuestro relevamiento publicado bajo el cauteloso nombre de *Primer Informe Técnico* (Gerbaudo, 2014a: 18), es decir, acentuando que se trata del primero de una serie de resultados a completar sucesivamente en una proyección temporal de diez años.

En el marco de la misma investigación, fue necesario crear una dimensión de análisis que diera cuenta de “formaciones” (Williams, 1977) que, al margen de todo orden “oficial”, generaron en Argentina, durante las dos últimas dictaduras, acciones que explican la actualización, en principio de la enseñanza, en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1984, apenas restituida la democracia (cf. Gerbaudo 2016). Se trata de prácticas profesionalizadas que, por fuera de las instituciones estatales “académicas”, dinamizaron el campo. Esta dimensión que inicial y provisoriamente habíamos denominado “extrauniversidad” repone datos sobre intervenciones en enseñanza e investigación desarrolladas durante los “años de plomo” tanto en los “grupos de estudio” clandestinos (llamados también “universidad paralela” o “de las catacumbas”) como en los centros y/o editoriales independientes fundados por quienes renunciaron y/o fueron expulsados de los organismos del Estado.

---

(Universidad de Barcelona): sus aportes, centrados en un *Estudio comparado de la circulación de la teoría y paradigmas críticos en España y Argentina: academias, conflictos y actores* (Mirizio 2016), se condensarán en un *Segundo Informe Técnico* a publicarse en 2019 en la página Web del mismo Centro de investigaciones. Este informe es el segundo de una serie de cinco: el primero, sobre institucionalización (cf. Gerbaudo 2014); los cuatro restantes, centrados en la internacionalización de cada uno de los subcampos referidos, es decir, se empieza por el de los estudios literarios, se sigue con el de los estudios lingüísticos (a editar por Lucila Santomero) y luego con el de los estudios semióticos (a editar por Daniel Gastaldello) para terminar con un análisis comparativo de la dinámica de estos subcampos.

Ahora bien, si no hay “archivo” de la clandestinidad, si los materiales de esa particular forma de activismo están sujetos a los avatares de la “biodegradabilidad”<sup>5</sup>, ¿cómo reconstruir lo acontecido en dichos espacios? Y, antes que esto: ¿por qué entrecomillamos el término “archivo”?

Si seguimos los requisitos derrideanos para nombrar a algo “archivo” (cf. Derrida 1995), pocos de los así usualmente rotulados en Argentina los cumplen. Tres aspectos son, para Derrida, innegociables al momento de hablar de “archivo”. A estos agrega otro que, tal como suele hacer con sus formulaciones, genera un movimiento de bucle extraño que “solicita”<sup>6</sup> los planteos previos.

El primero, la “domiciliación”, distingue colección privada (con acceso abierto o no, pero de cualquier modo, sujeta a los caprichos o destinos fortuitos que le impongan sus dueños) de “archivo”: “No hay archivo sin un lugar de consignación” (1995: 26).

El segundo, la “visibilidad”, unida a la preservación: “no hay archivo sin una técnica de repetición”; “no hay archivo sin una cierta exterioridad. Ningún archivo sin afuera” (26).

El tercero, el papel del archivista: “Perder un secreto puede querer decir tanto revelarlo, publicarlo, divulgarlo como guardarlo tan profundamente (...) que se lo olvida.” (2003a: 30).

Derrida añade un cuarto aspecto que, mientras interroga la demarcación entre lo público y lo privado, hace temblar al concepto en cuestión al abrirlo, ya no solo a los textos impresos, grabados, filmados sino a los cuerpos. Los cuerpos como textos. Los cuerpos como archivos.

En *Mal d'archive*, ensayo capital en la “teoría”<sup>7</sup> derrideana del archivo, hay “dos hilos

<sup>5</sup> Derrida crea este concepto a propósito del “caso De Man”. En “Biodegradables. SevenDiaryFragments” (1989a), juega con los protocolos del diario íntimo a la vez que vuelve obsesivamente sobre una pregunta, la misma que inicia *Glas* (1974: 1): “Quoi du reste” (1989a: 812, 816). Mientras solicita los fundamentos por los cuales algo se convierte en “caso periodístico”, vuelve sobre los escritos desatados alrededor de su amigo fallecido: más allá de los controversiales textos de Paul De Man reunidos en *WartimeJournalism, 1939-1943* y de la proliferación de sus libros a partir del “affaire”, Derrida predice una caída en el olvido de las decenas y decenas de publicaciones a propósito de esta última cuestión. Su extenso ensayo de 61 páginas alerta respecto del uso del concepto de “biodegradabilidad” como adjetivo para calificar un texto (1989a: 817) básicamente porque, como la desconstrucción, la biodegradabilidad es un efecto (1989a: 819) que se produce más allá de la intencionalidad y/o la voluntad de los agentes interesados. En líneas generales podríamos describirla como el proceso de descomposición que afecta a documentos y publicaciones debido a la acción de determinados “microorganismos” (hermenéuticos, axiológicos, ideológicos, estéticos, políticos, etc.). De hecho, Derrida emplea este término para poner de relieve el carácter frágil, percedero y efímero de ciertos textos, ya sea porque constata qué ha sucedido con ellos a través del tiempo o porque arriesga su pronóstico respecto de sus escasas probabilidades de supervivencia, no sin precauciones sobre el carácter relativo de su profecía.

<sup>6</sup> Derrida emplea este término con el sentido de provocar un temblor, conmover, hacer tambalear los fundamentos de una proposición.

<sup>7</sup> “Nunca he encontrado ningún concepto que quepa en una palabra”, confiesa Derrida (1998a: 297) mientras vuelve sobre las apretadas redes que llevan de uno de sus escritos a otro(s), y de estos a los que allí se citan formando diseños que se parecen a los dibujos de Escher. Algo se juega en su intento de transferir su persistente inconformismo respecto de la producción categorial que abarca desde la acepción de justicia hasta la enseñanza. Su resistencia a reducir la desconstrucción a una “teoría” o a una “metodología” se ejerce no solo

conductores que se entrelazan” (1995: 2): el psicoanálisis y el judaísmo. Derrida repara en la atención de Freud al síntoma, a lo legible a través de los lapsus, los sueños, etc., de sus pacientes: huellas, restos. También se detiene en una marca que un ritual de la tradición judía deja sobre los cuerpos de los varones: la circuncisión. En ambos casos se trata de “impresiones” que hacen de los cuerpos, archivos. Si bien repite infatigablemente que la “exterioridad de un lugar”, la “técnica de consignación” y la “constitución de una instancia y de un lugar de autoridad” son condiciones necesarias para que haya “archivo” (1995: 2), con la misma persistencia atiende a la singularidad, a los registros en los cuerpos: “Que devient alors l’archive quand elle s’inscrit même sur le corps dit propre?” (3). Los cuerpos propenden al archivo por portar las huellas de rituales, violencias, faltas, cuidados, excesos: la religión, la educación, las guerras, las dictaduras y sus prácticas se leen a partir de marcas dejadas en la carne, en la lengua (cf. 1986b). De este modo, Derrida problematiza el propio concepto de “archivo” explorando su lugar de borde entre lo institucionalizado y las derivas de las prácticas de las instituciones en los cuerpos, en las vidas y, por consiguiente, en los textos.

### Biodegradabilidad y “cuentos”

Ante la carencia de datos fiables, ante la ausencia de más de una fuente que permita contrastar la información sobre hechos del pasado reciente, ante la inexistencia de archivos domicializados y conservados en soportes resistentes, apelamos para nuestras investigaciones al concepto de “cuento”.

Debo el término “cuento” a la ingeniosa ocurrencia de Rossana Nofal de leer los testimonios sobre la violencia política durante la última dictadura en términos de “cuentos de guerra” (Nofal, 2009, 2012, 2014). Su noción, utilizada fundamentalmente para caracterizar novelas que ficcionalizan la lucha armada en la Argentina de los años setenta (cf. Nofal, 2014; Daona, 2015), sufre en nuestras investigaciones un desplazamiento para leer los relatos sobre sí introducidos tanto en entrevistas, encuestas, consultas, homenajes como en clases, libros, artículos, tesis (las presentaciones, los epílogos y los exergos suelen ser espacios donde se insertan estas narraciones), etc., por los “agentes” del campo de las letras.

Los “cuentos” (Fathy, 2000: 129) son, en definitiva, “trazados narrativos” (Laclau, 2002: 2) encarnados por un “actor” (Derrida, 2000: 74) que monta un “personaje” (74). Trazados narrativos respecto de la “propia vida” (Laclau, 2002: 11) vuelta texto. Una *bio-grafía* para cuya caracterización recurre a los aportes de Derrida junto a los de Safaa-Fathy a propósito del film *D’ailleurs, Derrida* (Fathy, 1999).

---

desde el orden del enunciado ya que actúa sus “conceptos” mientras escribe sus lecturas. De allí la dificultad para rastrearlos: sus ensayos arman un laberinto de envíos y re-envíos exasperante para un lector que no decida aventurarse con la actitud con la que se va hacia la literatura, es decir, demorándose y/o extraviándose, gozosa o placenteramente, en sus vericuetos. Además cada texto, que no es sino una lectura de otro(s), si bien permite atisbar cierta “marcha que se sigue” (Derrida, 1972b: 303), no deja derivar ni una “metodología” (en el sentido ortodoxo) ni un “concepto” con validez universal y trasladable sin reinención por parte de quien lo tome. Cuando Derrida afirma que “unadeconstrucción no puede ser ‘teórica’” (1976: 35), subraya esta contigüidad entre teoría y práctica, entre teoría y afección del orden institucional que, se sabe, excede la intencionalidad que motiva las acciones. Estas son algunas de las razones que obligarían a poner comillas cada vez que hablemos de “concepto” o “teoría” para hacer referencia a una formulación de Derrida (en todo caso se trata, es oportuno mencionarlo, de nuestra forma de heredarlo, de nuestra apropiación de su trabajo que exige, o bien reponer el citado signo gráfico, o bien insertar notas como estas, con advertencias de este estilo).

A partir de la obra de Derrida, Fathy intersecta dos auto-bio-cinematografías en un texto (1999) que disloca cualquier pretensión de encuadre genérico mientras compone una “poética de la filosofía de Derrida” (Fathy, 2000: 131)<sup>8</sup> con sello propio. Se trata de un film que, a la vez, motiva otro texto inclasificable en el que, junto a Derrida, vuelve sobre el estatuto estético y sobre los problemas teóricos que ese singular trabajo suscita: *Tourner les mots. Au bord d'un film* (Derrida y Fathy, 2000).

El film “no se autoriza ni en la Verdad ni en la Realidad (como un Documental puro con testigos oculares) ni en la libre Soberanía de una Ficción” (Derrida y Fathy, 2000: 15). Desde la muy desconstruccionista lógica del “ni ... ni...”, Derrida y Fathy remarcan que el film se quiere, por lo menos, “entre los dos” géneros, al modo de “un pasaje sin modelo y sin mapa” (15): recordemos que es la fantasía que Derrida localiza en la literatura de poder “decirlo todo” (1989b, 1998c) la que habilita “la loca pretensión de ser a la vez Actor y Testigo” (Derrida y Fathy, 2000: 15) o, como dirá más adelante, “persona” y “personaje” (Derrida, 2000: 74), sin que pueda separarse, en ninguna de sus actuaciones (es decir, en ninguna de las *performances* que sus textos realizan), cuándo se trata de uno u otro. Diseminatoria oscilación que el escrito sobre el film teoriza de modo impecable mientras genera bucles recursivos dado su carácter enrevesado en términos de género y de tensión enunciativa respecto de quién se hace cargo de la palabra (in-distinción multiplicada por la superposición de las voces de Derrida y de Fathy). “Yo mismo interpreté al Actor”, resalta Derrida. Y agrega: “un Actor que, en definitiva, interpretaría mi papel” (74), es decir, un actor que representaría al mismo Derrida. “La persona o el personaje que soy, alternativa o simultáneamente” (74) son algunos de los indecibles del film reforzados por afirmaciones del tipo “divorcio entre el Actor y yo” (74): “el divorcio entre el Actor y yo, entre los personajes que interpreto y yo, entre mis roles y yo, entre mis ‘partes’ y yo, comenzó en mí mucho antes que el film” (75). Una tensión que “reproduce el divorcio entre yo y yo, entre más de un yo, entre yo y mis roles ‘en la existencia’, ‘en otra parte’ que en el film. Entre yo y las imágenes de mí” (75).

Como en toda su obra, Derrida juega deliberadamente con estos indecibles, aunque en este caso la diseminación se potencia por tratarse de un escrito de borde sobre un texto también de borde centrado en su figura pública (carácter enredado de las jerarquías que lo vuelven particularmente útil para ajustar el concepto de “cuento” a los fines de explotar su productividad heurística para las citadas investigaciones, entre otras). Un escrito que, por otro lado, se compone a partir de los cuentos que tanto Derrida como Fathy cuentan sobre esa composición cinematográfica y que, lejos de tributar a una construcción heroica del personaje (tendencia usual en textos de este tipo), lo desnudan en sus momentos de ofuscación, capricho, enojo y de obsesiva vigilancia sobre el devenir de ese relato cuya hechura también pretende regular (cf. Fathy, 2000: 135, 159).

A propósito del film, Derrida escribe un texto de título ambiguo: “Lettres sur un aveugle. *Puntumcaecum*”. Al momento de traducir “Lettres” se oscila (tal como oscila el traductor de la versión publicada en español) entre “cartas” y “letras”. “Cartas” que pueden no llegar a destino (obsesión que atraviesa la “solicitud” derrideana de los postulados lacanianos alrededor del clásico cuento de Poe, “La carta robada” [cf. Derrida, 1972, 1978, 1980]<sup>9</sup>) y “letras” de un abecedario que se usan como hilo estructurante de este escrito:

<sup>8</sup> Si bien hay traducción al español por Antonio Tudela (*Rodar las palabras. Al borde de un film*. Madrid: Arena, 2004), uso mi versión. Lo mismo acontece para el resto de los textos que, citados en inglés o en francés en la bibliografía, no tienen datos sobre traducciones al español.

<sup>9</sup> Recordemos que Derrida observa que en el “Seminario sobre *La carta robada*”, Lacan llega a conclusiones



arbitrariamente Derrida ordena su texto a partir de palabras que siguen el orden alfabético. Una o dos se escogen entre otras que condensan sentidos del film, aunque estas otras palabras descartadas se enuncian en una verdadera actuación de la lógica de la *différance* y, con ello, del carácter artefactual de todo texto.

Si con la primera letra y la primera palabra, con “A” de “aveugle”, no hay oscilación es porque allí localiza “la metonimia de las metonimias” del film y, me permito agregar, de su propia obra (“más allá de”<sup>10</sup> la que él identifica como tal: la circuncisión [2000: 82]). Si la visión en la ceguera había obsesionado a Paul De Man, ese crítico atormentado por un pasado que pudo mantener oculto mientras vivió y al que parecía subrepticamente aludir cada vez que justificaba y volvía a justificar teóricamente el trabajo sobre este tópico<sup>11</sup>, no con menos intensidad ha atrapado a Derrida: *Puntumcaecumes* el subtítulo que elige para este escrito plagado de bucles extraños. Cautivado por lo que pueden con la lengua los escritores ciegos que admira (entre los que se cuentan Borges y Homero, entre otros [cf. 1998d]) construye, como Hélène Cixous (1998), autofiguras que habilitan su inclusión en ese colectivo. Derrida se quiere en ese colectivo y, con la misma insistencia ratifica su pertenencia a otro cada vez que recuerda su condición de circunciso, de portador de una marca de esa indeleble escritura en el cuerpo que con-funde con la condición de toda lectura (cf. Derrida, 1991): “Y si una metonimia fragmenta un corpus o un cuerpo, si juega entre el todo y la parte, separando esta de aquel para que tenga su lugar por delegación o sustitución, entonces la circuncisión no es una metonimia entre otras. Es la metonimia de las metonimias” (2000: 82).

---

que el cuento de Poe no autoriza. Por ejemplo, Derrida acusa a Lacan de no ser sensible al complejo cultural en el que producía y que requería otro tipo de intervención en las lecturas (1972a: 115). Observación discutible dado que es imposible responder de modo uniforme a la pregunta de cuál es el modo más adecuado de hacerse cargo de las interpelaciones provocadas por los textos que conforman una cultura.

<sup>10</sup> Uso reiteradamente esta expresión para volver sobre los pasajes de los textos de Derrida-lector de Derrida con el objeto de tomar distancia de la prescriptiva que, en algunos fragmentos de su trabajo, desliza respecto de su lectura. En particular me alejo cuando, muy a su pesar, hablo de su desconstrucción como un “programa-no-programático” (2007, 2012, 2014b).

<sup>11</sup> Vale la pena citar, en este sentido, dos pasajes. El primero, tomado del primer prólogo que escribe en 1970 para *Visión y ceguera*; el segundo, extraído del que compone para su reedición de 1983. En 1970, De Man enfatiza que “la visión (*insight*) que deriva de la práctica crítica influye sobre nuestra concepción de la historia literaria” (3). A continuación contrasta las tesis derrideanas con las hermenéuticas a la par que, delicadamente, y desde su conocida distancia irónica, se acerca a las primeras. En el prólogo de 1983, mientras justifica los criterios seguidos para la nueva edición aumentada y revisada de su libro, desliza un comentario ambiguo que, leído a la luz de los descubrimientos de Orwin De Graeff (cf. Derrida, 1984/1988), deja entrever cómo vida y obra se entrelazan de manera inextricable y, en este caso, tortuosa. Un lazo que se construye soportando la muy porosa demarcación entre visión y ceguera en la lectura de textos, en la vida misma: “No soy dado al autoexamen retrospectivo y afortunadamente olvido lo que he escrito con la misma alacridad con que olvido las malas películas –aunque, como con las malas películas, ciertas escenas vuelven a veces para avergonzarme y perseguirme como un remordimiento de conciencia. Cuando uno se imagina haber sentido el efecto estimulante de la renovación, es desde luego uno mismo el último en saber si el cambio se produjo en realidad o si solo se están repitiendo, de un modo ligeramente distinto, obsesiones anteriores y sin resolver” (1983: 6). Repongo los dos pasajescitados en la lengua en la que fueron escritos: “I have indicated (...) how the insight derived from critical practice influences our conception of literary history” (1970: ix); “I am not given to retrospective self-examination and mercifully forget what I have written with the same alacrity I forget bad movies –although, as with bad movies, certain scenes or phrases return at times to embarrass and haunt me like a guilty conscience. When one imagines to have felt the exhilaration of renewal, one is certainly the last to know whether such a change actually took place or whether one is just restating, in a slightly different mode, earlier and unresolved obsessions” (1983: xii).

Derrida vuelve sobre el estatuto genérico indecible de *D'ailleurs, Derrida*: ese film en el que se ve al “Actor” en esa casa que habitó “Derrida”, en las aulas donde enseñó, en su seminario sobre el perdón. Se trata de un texto que roza una “verdad realista” que “no excluye la ficción” (78): “por el contrario”, remarca, “esta surge, totalmente nueva y recién nacida, de cierta alianza entre el documento y el simulacro” (78). Y agrega: “el Actor lo sugiere desde el primer segundo: la sola selección, dice en síntesis, el solo corte, la sola finitud de las imágenes engendra otra cosa que una simple reproducción de lo verdadero” (78). Se lee allí no solo el carácter arte-factual de toda re-presentación sino también una de las paradojas de “la identidad o más bien, de la identificación” (78). Se leen allí los “puntos ciegos” del film y de su obra (de toda obra). “No hay autobiografía si ella supone una identidad pre-existente que se va a exponer, a explicar, a desvelar” (2004: 87), aclara en el Seminario que dicta junto a Cixous en el *Centre Dona i literatura* de la Universidad de Barcelona en 2002. E inmediatamente enfoca el problema desde el ángulo opuesto mientras descalabra cualquier fantasía de identificación más o menos fija o sólida realizada a posteriori: “tampoco [hay autobiografía] si supone que una identidad se va a constituir, a fin de cuentas, a través de la escritura” (87). Junto al elocuente subrayado del carácter indecible de esta cuestión se lee la valoración derrideana, su ratificación de la potencia de estas zonas paradójicas para la lectura, para el análisis (para toda lectura, para todo análisis): “La escritura no parte de una identidad y no desemboca en una identidad. (...) Uno no se encuentra ni al principio ni al final; más bien uno se encuentra allá, precisamente, donde uno no se encuentra” (87). Una tesis que ratifica uno de los pasajes teóricamente más inteligentes y poéticamente más bellos de “Circonfesión”. Un pasaje sobre la fuga de toda certidumbre cada vez que alguien dice “yo” (“yo confieso”, “juro decir la verdad y nada más que la verdad”<sup>12</sup>). Una fuga que se activa cada vez que alguien, en definitiva, (se) confiesa, testimonia, cuenta un cuento sobre sí: “nadie sabrá jamás a partir de qué secreto escribo. Y que yo lo diga, no cambia nada” (1991: 218)<sup>13</sup>.

Este texto legible como una “teoría” sobre la auto-bio-grafía desliza una distinción entre el “acontecimiento” (cf. Derrida, 1993, 2003<sup>a</sup>, 2003<sup>b</sup>) y pequeños hechos domésticos, irrisorios en términos colectivos pero significativos en el marco de ese universo singular e intransferible que se compone en y por una vida: el detalle de una baldosa mal colocada que llamaba su atención desde la infancia y que todavía sigue allá, en su antigua casa de El Biar; el descubrimiento del color del arroz durante su primer viaje a París (Derrida cuenta que es entonces cuando nota “que el arroz era blanco”: “mi madre lo hacía cocinar siempre en *azafrán*. Palabra que en árabe quiere decir ‘amarillo’” [2000: 94]). Relatos sobre hechos ínfimos que trascienden parcialmente su carácter individual cuando ese sujeto que los trae a la escritura los incluye, a su vez, en una textualidad de dimensiones monstruosas sobre la experiencia de la extranjería, el venir “de otra parte” y el necesario mirar “desde otro punto de vista”, tal como deliberadamente resalta el intraducible título del film. Dejo este pasaje en francés para que se pueda apreciar cómo esta insistencia se calibra no solo tópicamente sino también desde el trabajo con la lengua. *Double-bind* que atraviesa su escritura y la vida misma que la comprende (a través de bucles extraños generados por la lengua puesta

<sup>12</sup> Este juego con las fórmulas del testimonio (cf. Derrida, 1998a), la confesión (Zambrano, 1943 [1965], Derrida, 1991) y la autobiografía (Derrida, 1974, 1991, 2000) solicita los fundamentos de los protocolos institucionales que autorizan esta taxonomía.

<sup>13</sup> Para esta cita consigno la página de la versión al español de María Luisa Rodríguez Tapia pero esbozo la propia traducción a partir del original en francés tomado de la cuidada biografía de Derrida escrita por Benoît Peeters (2010: 7).

en movimiento en sus relatos, Derrida actúa la derrota de todo metalenguaje que se pretenda neutral y neutro, objetivo y meramente descriptivo):

Un adverbe, ‘ailleurs’, qui signifie *en autre lieu* (*aliore loco*) ou dans une autre direction (*aliorsumou alivorsum*), voici qu’il est aiguillé vers l’autre adverbe ‘d’ailleurs’ (c’est-à-dire : entre parenthèses, d’autre part, de surcroît, d’un autre point de vue (...)).

On l’aura noté : ‘je suis d’ailleurs’, ou ‘je viens d’ailleurs’ n’a aucun rapport avec le ‘d’ailleurs’. Mais la conjonction des deux sens ou la combinatoire des deux fonctions aura peut-être signé tout ce que je fais, tout ce que je suis –dans la vie et dans les textes. D’où la ‘vérité’ du film et de son titre. D’ailleurs, n’est-ce pas mon destin ? Je suis (venu) d’ailleurs et je procède presque toujours, quand j’écris, par digression, selon des pas de côté, additions, suppléments, prothèses, mouvements d’écart vers les écrits tenus pour mineurs, vers les héritages non canoniques, les détails, les notes en bas de page, etc. Tous mes textes pourraient commencer (donc sans commencer), et le font, en effet, par une sorte de ‘d’ailleurs...’ marginal. Imaginez cette situation, ce scénario, une *apostrophe* en somme (car le plus remarquable dans la formation de l’expression ‘d’ailleurs’, c’est aussi l’apostrophe, n’est-ce pas, une autre, l’élision de la voyelle, l’ellipse de la voix): vous voici donc apostrophé(e) par quelqu’un que vous n’avez encore jamais vu ni entendu, que vous rencontrez pour la première fois et qui s’adresse aussitôt à vous pour vous dire, dès son premier mot: ‘d’ailleurs...’ Comme s’il enchaînait ou annonçait un écart, poursuivant ou interrompant une conversation, déjà en cours, depuis le temps d’un ressassement immémorial. Il vous connaît, depuis le temps d’un ressassement immémorial. Il vous connaît depuis toujours, il n’a cessé de rompre mais le fil n’est pas perdu. D’ailleurs, ce serait ça l’idée du film, n’est-ce pas, une idée de moi qui vient d’ailleurs, une idée de moi qui ne vient surtout pas de moi. (2000: 105)

Por su parte, Fathy aporta otros elementos para pensar las vueltas de los sujetos sobre sí y los textos que resultan de ese movimiento. Es decir, depara en el objeto tangible que materializa esa operación: los textos, los restos, el conjunto de huellas que quedan de esas travesías y que permiten entrever, solo a tientas, algo de lo que pareciera localizarse en un siempre dudoso “origen”.

El primero de estos aportes explora la relación entre memoria, recuerdo y traición a partir de dos focalizaciones. Una, sobre objetos: “el piano, la foto y la bañadera en el jardín [...] cristalizan un tiempo de otro tiempo, de lo que ya ha tenido lugar y que existe aún bajo el estado de ruina” (2000: 40). La otra, sobre el carácter siempre fragmentario, incompleto y ficcional de lo recordado: “la memoria nos constituye y nos traiciona a la vez y el recuerdo no es sino su sustitución herida” (40). Fathy se detiene en la evocación distorsionada de Derrida-adulto sobre la dimensión de un espacio calibrado desde el cuerpo, la mirada, las percepciones y las experiencias de Derrida-niño: “Jacques la llama el ‘gran templo’, la ‘gran sinagoga’. Le parecería, imagino, muy grande cuando él y su hermano eran niños (los ojos de los pequeños ven todo enorme) y luego ha quedado como era para sus ojos de niño” (49). Junto a esta dimensión rescata otra ligada a las diferentes aprehensiones por distintos sujetos de un mismo espacio o de un mismo hecho con las consiguientes derivas para los textos desprendidos de esas experiencias. Aprehensiones siempre in-completas de un todo inaprensible: “aun cuando dos personas se encuentren

en un mismo lugar y en el mismo momento, no tendrán jamás la misma percepción ni el mismo recuerdo, ni del instante ni del lugar” (53).

Otro aspecto que recobra es la superposición de “napas y napas de tiempo” (57) en cada relato que desde el presente evoca el pasado mientras ineludiblemente desliza una posición sobre lo por-venir. Estas napas alojan restos en perpetua transformación (64) en el marco de una puesta en escena que “esconde más de lo que muestra” (129): “*Shutyoureyes and see*” es la frase del *Ulises* de Joyce que atraviesa los textos que escribe en este libro junto a Derrida. Vuelta circular sobre la compleja relación entre visión y ceguera (obsesión derrideana a la que el film de Fathy le dedica más de una secuencia): “*Shutyoureyes and see*. ¿Ver a quién o qué con los ojos cerrados? La verdad que no puede ser sino ficción, (...) el yo siempre otro” (167).

Si rodeo al concepto de “cuento” con este conjunto de observaciones teóricas no es sino para advertir respecto de las precauciones epistemológicas que median el uso de los “datos” tomados de trazados narrativos. En ese sentido, considero oportuno señalar que estas notas pretenden contribuir a evitar (con)fundir los “cuentos” con fuentes que prueben, solo con su enunciación, la “verdad” de lo enunciado. Por el contrario, lo que se privilegia es el análisis de articulaciones, desarticulaciones, agregados, solapamientos, insistencias, etc., entre diferentes autofiguraciones que, leídas desde este ángulo, cooperan en el análisis de las tomas de posición que el agente asume, en distintos momentos, respecto de las mismas o disímiles dinámicas del campo.

## Archivos y políticas de exhumación por-venir

Trabajar con los “cuentos” es nuestro modo de aportar a un archivo por-venir que, armado a partir de la exhumación de escasos restos, permita recobrar algo de prácticas sujetas, total o parcialmente, al olvido. A propósito de esta cuestión, es necesario prevenir sobre un aspecto metodológico de estas prácticas exhumatorias que desencadena reacciones encontradas: me refiero a la identificación tanto del investigador durante el tiempo de captura de los datos como de los informantes-clave en la escritura de los resultados. Sin la pretensión de exhortar al acuerdo, repaso un conjunto de ejemplos que, más bien, ratifican la discordancia sobre el asunto, mientras introduzco mi punto de vista.

Para empezar, envío al relato de Máximo Badaró respecto de las intervenciones sobre su cuerpo y su vestimenta durante el relevamiento de campo realizado para su etnografía de la formación de oficiales del ejército argentino en el Colegio Militar de la Nación. Es oportuno detenerse en las razones que esgrime al justificar la cuidadosa selección de su ropa, la modificación de su corte de pelo, la atención estratégica puesta sobre su aspecto en general durante la etapa de búsqueda de datos. En la exhaustiva introducción teórico-metodológica a *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército argentino*, en el apartado “Dilemas disciplinarios y personales”, Badaró menciona tanto los postulados tradicionales de la antropología, disciplina en la que se inscribe su trabajo, como las tensiones que atraviesa su investigación en función de poner en valor las decisiones que toma al momento de relevar la “información” necesaria para producir resultados ajustados al objeto que recorta. Si me permito la extensa cita que transcribo a continuación es porque los episodios allí mencionados revelan cómo Badaró concilia protocolos disciplinares con creatividad sin dejar de alertar respecto de los aspectos morales e ideológicos que atravie-

san (y condicionan) no solo la posibilidad misma de materializar el trabajo de campo sino también la discusión posterior de sus conclusiones. Interesa en particular su elocuente e implacable defensa de la ausencia de soluciones recetuales, válidas para todo caso, contexto y terreno en este interjuego complejo de factores heterogéneos que se conjugan al recoger la “información”: la firmeza de esta defensa obedece a la necesidad de acceder a los papeles de la institución y a los testimonios de sus agentes. Papeles y testimonios en parte hasta entonces secretos que, a partir de su investigación, hacen lugar a una suerte de “archivo” (en tanto buena parte de esos textos adquieren carácter público y domicializado), no sin ciertos velos:

El trabajo de campo con militares está sujeto a la necesidad de superar una lógica fuertemente arraigada en el mundo militar que supone que hay personas que están “a favor” o “en contra” de las fuerzas armadas y que, por lo tanto, actúan como sus “aliados” u “oponentes” [...]

Uno de los postulados tradicionales de la antropología, la empatía con la población estudiada, se encuentra con los problemas que genera para el investigador esta lógica binaria que parece carecer de matices y abarca, además del mundo militar, las diferentes esferas sociales con las que se relaciona el antropólogo. Considero que no existen recetas para hacer frente a los dilemas personales, éticos y políticos que supone cualquier investigación antropológica y, menos aún, la investigación sobre temáticas, grupos e instituciones controvertidas. El trabajo de campo es un proceso dinámico y cambiante que enfrenta constantemente al investigador con situaciones y dilemas que deben resolverse “en caliente” a medida que se presentan. [...]

El prestigio que suponía para mis interlocutores mi condición de “estudiante de doctorado en Francia” hizo que durante las interacciones con profesores y oficiales prevaleciera esa dimensión de mi identidad [...].

El trabajo de campo en el Colegio Militar de la Nación implicó para mí una suerte de transformación corporal que modificó algunos aspectos de mi vida cotidiana. Una de las primeras medidas que tomé antes de comenzar a tomar contacto con el mundo militar, y que mantuve durante todo el trabajo de campo, fue cortar mi cabello y afeitarse diariamente mi escasa barba. Cualquier persona más o menos familiarizada con las características de los militares argentinos conoce del valor que tiene tanto para ellos, como para muchos otros sectores de la sociedad, el largo del cabello y la barba, los cuales son evaluados principalmente en términos morales antes que estéticos. También modifiqué mi manera de vestir: durante todo el trabajo de campo usé traje o pantalón, saco y corbata. Sólo en ocasiones especiales, como algunas visitas a la Pensión del Cadete, vestí de modo más informal, con jeans y camisa. Las remeras o zapatillas, en cambio, estuvieron ausentes de mi vestimenta durante todo el trabajo de campo (Badaró, 2009: 52-54)

Su explicación también impulsa la incorporación de estas decisiones, solo aparentemente superficiales, en la escritura de los resultados de las investigaciones por-venir:

En general, los/as antropólogos/as no mencionan la forma en que se visten mientras realizan sus investigaciones ni los cambios estéticos y corporales implicados.

Son pocas las etnografías que destacan estas dimensiones como un elemento central de la elaboración de la imagen y el estatus que adquiere el/la investigador/a en “el campo”. Esta ausencia parece sugerir que la corporalidad y la imagen estética del/la investigador/a, además de las dimensiones de género, de clase y generacionales, entre otras, son aspectos que no influyen en la relación con los grupos estudiados, en los datos que se obtienen (Badaró, 2009: 55)

Entre 2002 y 2004, Badaró consigue más de cincuenta entrevistas registradas a través de grabaciones cuyos datos combina con los que toma de “numerosas conversaciones informales” (52), entre otras vías de estudio de la población en cuestión.

Al respecto, la historiadora Sandra McGee Deutsch distingue la “entrevista formal, generalmente grabada, con un participante en los eventos” que estudia, de la “consulta”: un tipo de conversación más bien “informal, no grabada, con un pariente, amigo o conocido de un participante de los hechos (...) o con un estudioso o grupo de personas que saben algo de esos participantes” (2017). Por nuestra parte, utilizamos el concepto de “consulta” para dar cuenta de dos instancias de captura de valiosa información: una puede producirse al momento de apagar el grabador al finalizar una “entrevista” formal; la otra remite a las ocasiones en que resulta necesario volver, a partir de preguntas que se resuelven vía mail, skype, etc., sobre algún punto derivado de una “entrevista” previa.

Respecto de cómo se tramita la espinosa cuestión de la “identidad” de los informantes, varios ejemplos. El primero evoca un panel sobre violencia contra las mujeres que reúne a un grupo de antropólogas con la moderación de Françoise Héritier en París en 2014: mientras Éliane De Latour destaca que, en su caso, fotografiar a sus informantes coopera con la agencia de los sujetos en tanto hace lugar a la singularización dentro de una tendencia a borrar la identidad de los cuerpos, Catherine Deschamps inicia su presentación acotando que jamás “osaría” fotografiar a sus informantes.

Desde un lugar menos polarizado, tanto Pierre Bourdieu (1984) como Gisèle Sapiro (2016) identifican a sus informantes en sus estudios sociológicos cuando extraen pasajes de textos publicados. En esta línea vale mencionar que, dado el delicado tema que Badaró aborda, preserva “la identidad de los/as involucrados/as” (24) modificando los nombres de los entrevistados al escribir los resultados de su investigación. Por su parte, Bourdieu opta por la identificación con letras: X, Y (1984). Cuando Sapiro trabaja sobre temas delicados que comprometen, por ejemplo, el trabajo de los agentes, opta o bien por la mención de su profesión y la fecha de la entrevista (2016), o bien por el uso de nombres de fantasía: estima que, en esas ocasiones, la “confidencialidad” permite “liberar la palabra” sobre temas “delicados” (2017b: 13).

Estas precauciones son ajenas a las investigaciones de Judith Gociol (2007, 2012), Hernán Invernizzi (2002), Mónica Bueno y Miguel Ángel Taroncher (2006) sobre el campo editorial argentino, a la reconstrucción de un estado del campo intelectual argentino durante los años noventa por Alejandro Herrero y Fabián Herrero (1996), a las sendas biografías intelectuales de Nora Avaro (2016) y Judith Podlubne (2013) sobre Adolfo Prieto y María Teresa Gramuglio y a la investigación sobre un rumor de la posguerra de Malvinas por Federico Lorenz (2017). Es más, Podlubne, Avaro y Lorenz no solo identifican a los agentes entrevistados y consultados sino que además incluyen fotografías. Particularmente en Lorenz, esta decisión funciona, como para De Latour, como refuerzo de la agencia política de los sujetos.

La escritura de los resultados de la investigación enmarcada en INTERCO SSH y en nuestro Programa es tributaria de esta última posición por diferentes razones: a) en todos los casos se ha advertido a los agentes que las entrevistas que realizamos se publicarían en un e-book a colgar con acceso abierto en una página de un centro de investigaciones de una universidad pública de Argentina (concretamente, en la del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias alojado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en la que, como ya se ha mencionado, se publicó el *Primer Informe Técnico* con el diseño de esta entrevista semiestructurada [cf. Gerbaudo y Fumis, 2014]); b) en un país que ha hecho de la eliminación de archivos parte de su política de Estado durante décadas, las entrevistas se convierten en un valioso material para rescatar prácticas sobre las que, en muchos casos, no hay otro registro que el relato oral traducido, en este caso, a versión escrita; c) al incorporar los conceptos “firma” (Derrida, 1990) y “efecto de campo” (Bourdieu, 1985) en el eje de nuestros análisis, se impone que podamos identificar a los agentes en cuestión; d) si “la investigación académica y el debate intelectual no son compartimentos aislados, sino parte del propio proceso histórico de luchas sociales, y están imbricados en ellas de manera inevitable” (Jelin, 2017: 12), al repertoriar los procesos de institucionalización e internacionalización del campo de los estudios literarios en las muy diferentes coyunturas sociales y políticas comprendidas en el arco 1958-2015<sup>14</sup>, se impone reparar en los agentes que participaron de dichas construcciones. Si “toda política de conservación y memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o recordar, trae implícita una voluntad de olvido de aquello que se deja de lado” (Jelin, 2017: 20), y si “esto incluye, por supuesto, a los propios investigadores que eligen qué contar, qué representar o qué escribir” (20), deliberadamente en esta investigación decidimos no silenciar la voz de los agentes velando sus nombres ya que solo mediante su identificación es posible reconstruir, al menos parcialmente, las luchas involucradas en la conformación del campo en cuestión con las particularidades propias de sus muy variados polos. Dado que tanto los desarrollos académicos del campo como sus intentos de interrupción (en especial, de ciertas líneas de investigación) son inescindibles de las relaciones establecidas con otros campos (estatal, económico, político, religioso, militar, jurídico, mediático), la identificación de los agentes que promovieron su construcción es, también, una cuestión de agencia involucrada en un proceso más amplio de disputa por los sentidos que le damos a nuestro pasado desde nuestro presente y en vistas al futuro que proyectamos para el ejercicio intelectual. En otras palabras: estas decisiones metodológicas se inscriben en nuestra batalla por las políticas<sup>15</sup> de exhumación por-venir: esas que tam-

<sup>14</sup> Los datos rastreados sobre el campo de las letras en Argentina han provocado que reajustemos las fechas inicialmente fijadas por Sapiro para el proyecto INTERCO SSH. Para el recorte temporal, se establece el mismo criterio de comienzo y de cierre: la apuesta estatal a la ciencia, la tecnología y la educación. Como se desarrolla en el *Primer Informe Técnico* (cf. Gerbaudo 2014a), en 1958 se funda el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Editorial Universitaria de Buenos Aires, entre otras intervenciones estatales orientadas a institucionalizar la investigación y a difundir sus resultados; en el otro extremo del arco temporal, en 2007 se genera un programa estatal de reactivación de la ciencia que incluye la “repatriación” de científicos mientras se crea el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva con funciones específicas separadas de las del Ministerio de Educación. Este impulso a la ciencia desde las políticas públicas llega hasta 2015.

<sup>15</sup> Junto a Eduardo Rinesi pienso la política como “la actividad o el conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las expectativas que los distintos actores tienen sobre él” (Rinesi 23). Hablar de “políticas”, en plural, responde a insistir en el carácter diseminatorio del término y, siguiendo a Derrida, en el carácter indeterminado de lo “por-venir”: “En general trato de distinguir entre el futuro y lo por-venir. El futuro es aquello que sucederá: mañana, después, el siglo siguiente. Hay un futuro que es predecible, programable (...). Lo por-venir refiere a algo cuyo advenimiento es totalmente inesperado” (Derrida en Kofman y Dick, 2003, 2005: 54).

probablemente, configuren un insospechado archivo para cuya emergencia trabajamos desde una lógica que se quiere hospitalaria, sensible a lo que asusta o espanta. Eso sin nombre (todavía) que, cuando emerge, se suele alojar, a los efectos de no perturbar las correspondientes “zonas de confort” (Ronell, 2012: x) disciplinares, en el sitio de la extranjería, de lo otro-radicalmente-otro, de la monstruosidad. Aunque menos visible, aunque disimulada, esa es también una forma de violencia que, por ejercerse sobre un campo habitado por agentes lo suficientemente formados como para enfrentarla, se dirime, como todo en este terreno, en la arena de la lucha que obliga a afinar los instrumentos críticos para la ocasión.

## Bibliografía

- AVARO, N. (2016). “Pasos de un peregrino. Biografía intelectual de Adolfo Prieto”. En *Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos*. Rosario: e(m)r, 7-108.
- BADARÓ, M. (2009). *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- BOURDIEU, P. (1972). *Esquisse d'une Théorie de la Pratique précédé de Trois Études d'ethnologie kabyle*. Genève: Droz.
- \_\_\_\_\_. (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Minuit.
- \_\_\_\_\_. (1984). *Homo academicus*. Paris: Minuit.
- \_\_\_\_\_. (1985). “Effet de champ et effet de corps”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 59, 2-73.
- \_\_\_\_\_. (1992). *Las reglas de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Seuil.
- \_\_\_\_\_. (1993). *La misère du monde*. Paris: Seuil.
- \_\_\_\_\_. (1998). *La domination masculine*. Paris: Du Seuil.
- \_\_\_\_\_. (2001a). “Entretien: Sur l'esprit de la recherche”. En *Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu suivi d'un entretien entre Pierre Bourdieu et Yvette Delsaut*. Paris: Les Temps des Cerises, 177-239.
- \_\_\_\_\_. (2001b). *Science de la science et reflexivité. Cours du Collège de France 2000-2001*. Paris: Raisons d'agir.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Sur l'État. Cours au Collège de France (1989-1992)*. Edición establecida por Patrick Champagne, Remi Lenoir, Franck Popeau y Marie-Christine Rivière. Paris: Raisons d'agir/Seuil.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Manet. Une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000) suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*. Edición establecida por Pascale Casanova, Patrick Champagne, Christophe Charle, Frank Poupeau et Marie-Christine Rivière. Paris: Raisons d'agir/Seuil.
- BOURDIEU, P. y J.C. PASSERON. (1964). *Les héritiers. Les étudiants et la culture*. Paris: De Minuit.
- \_\_\_\_\_. (1970). *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: De Minuit.



- BOURDIEU, P. y L. WACQUANT (1992). *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*. Paris: Seuil.
- BUENO, M. y M. Á. TARONCHER (2006). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CIXOUS, H. (1998). "Savoir". *Voiles*. Paris: Galilée, 9-21.
- DALMARONI, M. (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: UNL.
- DAONA, V. (2015). *Las voces de la memoria en la novela argentina contemporánea: militantes, testigos e hijos/as de desaparecidos/as (2000-2014)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Los Polvorines-Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- DEMAN, P. (1970/1983). *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, vii-x. Traducción al español por H. Rodríguez-Vecchini, Jacques Lezra.
- DERRIDA, J. (1967). *De la grammatologie*. Paris: Minuit.
- \_\_\_\_\_. (1972a). *Positions*. Paris: Minuit, 1987.
- \_\_\_\_\_. (1972b). *La dissémination*. Paris: Du Seuil.
- \_\_\_\_\_. (1974). *Glas*. Paris: Denoël/Gonthier, 1981.
- \_\_\_\_\_. (1976) "Entre crochets (I)". *Points de suspension. Entretiens*. Elisabeth Weber, ed. Paris: Galilée, 1992. 13-36.
- \_\_\_\_\_. (1978). *La vérité en peinture*. Paris: Flammarion.
- \_\_\_\_\_. (1980). *La carte postale, De Socrate à Freud et au-delà*. Paris: Flammarion
- \_\_\_\_\_. (1983). "Les pupilles de l'Université. Le principe de raison et l'idée de l'Université". *Du droit à la philosophie*. Paris: Galilée, 1990, 461-498.
- \_\_\_\_\_. (1984/1988). *Mémoires for Paul De Man*. Columbia University Press, 1989
- \_\_\_\_\_. (1985). "Préjugés: Devant la loi". En Jean François Lyotard, editor. *La faculté de juger*. Paris: Minuit, 87-139.
- \_\_\_\_\_. (1989a). "Biodegradables: Seven Diary Fragments». *Critical Inquiry* 15 (4), 812-873. Traducción del francés por Peggy Kamuf.
- \_\_\_\_\_. (1989b). "This Strange Institution called Literature': An Interview with Jacques Derrida". *Acts of Literature*. New York: Routledge, 1992, 33-75.
- \_\_\_\_\_. (1990). "Postface: Vers une éthique de la discussion". En *Limited Inc., a b c...* Paris: Galilée, 199-285.
- \_\_\_\_\_. (1991). "Circonfesión". *Jacques Derrida*. Madrid: Cátedra, 1994. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.
- \_\_\_\_\_. (1993). *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris: Galilée.

- \_\_\_\_\_. (1994). *Fuerza de ley. El "fundamento místico de la autoridad"*. Madrid: Tecnos, 1996. Traducción de Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez.
- \_\_\_\_\_. (1995). *Mal d'Archive. Une impression freudienne*. Paris: Galilée.
- \_\_\_\_\_. (1998a). "Comme si c'était possible, 'withinsuchlimits'". En : *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001, 283-319.
- \_\_\_\_\_. (1998b). "Non pas l'utopie, l'im-possible". En : *Papier Machine. Le ruban de machine à écrire et autres réponses*. Paris: Galilée, 2001, 349-366.
- \_\_\_\_\_. (1998c). *Demeure. Maurice Blanchot*. Paris : Galilée.
- \_\_\_\_\_. (1998d). "Un ver à soie. Points de vue piqués sur l'autre voile". *Voiles*. Paris : Galilée, 23-85.
- \_\_\_\_\_. (2000). "Lettres sur un aveugle. *Punctum caecum*". *Tourner les mots. Au bord d'un film*. Paris: Galilée, 71-126.
- \_\_\_\_\_. (2003a). "Auto-immunités, suicides réels et symboliques. Un dialogue avec Jacques Derrida", "La déconstruction du concept du terrorisme selon Derrida". *Le "concept" du 11 septembre. Dialogues à New York (octobre - décembre 2001)*. Paris: Galilée, 133-244.
- \_\_\_\_\_. (2003b). *Genèses, généalogies, genres et le génie. Les secrets de l'archive*. Paris: Galilée.
- FATHY, S. (1999). *D'ailleurs, Derrida*. Gloria Films Production / La Sept Arte.
- \_\_\_\_\_. (2000). "Tourner sous surveillance", "Tourner sur tous les fronts". *Tourner les mots. Au bord d'un film*. Paris: Galilée, 27-69, 127-167.
- DERRIDA, J. y H.CIXOUS (2004). *Lenguapor venir / Langue à venir. Seminario de Barcelona*. Barcelona: Icaria.
- DERRIDA, J. y S.FATHY (2000). "Contre-jour". *Tourner les mots. Au bord d'un film*. Paris: Galilée, 11-25.
- GERBAUDO, A. (2007). *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Córdoba: Universitas, Sarmiento, UNC.
- \_\_\_\_\_. (2012). "Por esa forma de huelga llamada 'deconstrucción' (o las insospechadas derivas de una cita)". *II Jornadas Internacionales Derrida*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (Dir.) (2014a). *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas "en borrador" a partir de un primer relevamiento*, Santa Fe: UNL.
- \_\_\_\_\_. (2014b). "Algo más sobre protocolos de escritura y política en Jacques Derrida". *Coloquio Homenaje a Jacques Derrida 'La soberanía en cuestión'*. Buenos Aires: Museo del Libro y de la Lengua.
- \_\_\_\_\_. (2016). *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura (1984-1986)*. Santa Fe/Los Polvorines: UNL/UNGS.

- GERBAUDO, A. y D. FUMIS (2014). Esquema básico para biografías y entrevista semiestructurada a los agentes del campo. En *La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945-2010). Notas "en borrador" a partir de un primer relevamiento*. Santa Fe: UNL, 259.
- GOCIOI, J. (Ed.) (2007). *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América latina*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Libros para todos. Colecciones de EUDEBA bajo la gestión de Boris Spivacow (1958-1966)*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- HÉRITIER, F. et al (2014). *Pourquoi la violence faite aux femmes*. Paris: LabEX-TEPSIS & Éditions EHESS.
- HERRERO, F. y A. HERRERO (1996). *Las ideas y sus historiadores. Un fragmento del campo intelectual en los años noventa*. Santa Fe: UNL.
- HOFSTADTER, D. (1979). *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*. Barcelona: Tusquets, 1998. Trad. M. Usabiaga y A. López Rousseau.
- INVERNIZZI, H. y J. GOCIOI (2002). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba.
- JELIN, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: S. XXI.
- KOFMAN, A. y K. DICK (2003). *Derrida*. Jane Doe films.
- \_\_\_\_\_. (2005). (ed.) *Derrida. Screenplay and Essays on the film*. Manchester: Manchester University Press.
- LACLAU, E. (2002). "Prefacio". En L. ARFUCH. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE, 2005, 11-15.
- LORENZ, F. (2017). *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*. Tucumán: UNT.
- MCGEE DEUTSCH, S. (2013). Clase abierta de "Teoría literaria I". Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
- \_\_\_\_\_. (2017). Consulta por Analía Gerbaudo. Investigación INTERCO SSH/ CIC-CONICET.
- MIRIZIO, A. (2016). *La relación Sur-Norte en los estudios literarios en España (1966-2010): Argentina como un caso de inversión de las dinámicas internacionales en la circulación de los discursos de la teoría*, Informe Grupo GLICIART, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- NOFAL, R. (2009). Panel de cierre. *II Workshop Internacional de Investigadores Jóvenes 'La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur'*. Tucumán: UNT.
- \_\_\_\_\_. (2012). "Cuando el testimonio cuenta una guerra". *El hilo de la fábula* 12, 91-101.

- \_\_\_\_\_. (2014). “La guardarropía revolucionaria en la escritura de Laura Alcoba”. *El taco en la brea* 1, 277-287.
- PEETERS, B. (2010). *Derrida*. Paris: Flammarion.
- PODLUBNE, J. (2013). “La lectora moderna. Apuntes para una biografía intelectual”. En *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario: e(m)r, 7–62.
- RABASA, J. (2009). “Poscolonialismo”, en M.SZURMUK y R.MCKEEIRWIN, (coords.). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI/Instituto Mora, 219–223.
- RINESI, E. (2003). *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue.
- RONELL, A. (2012). *Looser sons. Politics and authority*. Illinois: University of Illinois.
- SAPIRO, G.(2012a). Apertura. *Journée d'étude Internationale Penser l'État avec Pierre Bourdieu*. Paris: Collège de France. Web.
- \_\_\_\_\_. (2012b). Proyecto *International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities*. Web.
- \_\_\_\_\_. (2013). “Le champ est-il national? La théorie de la différenciation sociale au prisme de l'histoire globale”. *Actes de la recherche en Sciences Sociales* 200, 70-85.
- \_\_\_\_\_. (2015). Seminario Sociologie historique des Sciences Humaines et Sociales. Paris: EHESS.
- \_\_\_\_\_. (2016). “How Do Literary Works Cross Borders (or Not)? A Sociological Approach to World Literature”. *Journal of World Literature* 1 (1), 81–96.
- \_\_\_\_\_. (2017). “Introduction”, “Développement professionnel et évolutions du métier d'écrivain”, “Devenir écrivain-e: de la reconnaissance symbolique à la reconnaissance professionnelle”. *Profession Écrivain*. Paris: CNRS Éditions, 7-16; 19-41; 43-76.
- SAPIRO, G.*et al* (2013). *Indicators of the Internationalization of an academic discipline in Social Sciences and Humanities*. INTERCO SSH.
- SCHÖGLER, R. (2014). *Handbook of Indicators of Institutionalization of Academic Disciplines in Social and Human Sciences*. INTERCO SSH.
- SCHÖGLER, R.*et al* (2017). *Short History of Literary Studies*. INTERCO SSH.
- WILLIAMS, R. (1977). *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.
- ZAMBRANO, M. (1943 [1965]). *La confesión: género literario*. Madrid: Siruela.